

AÑO V
SEMANARIO
NACIONAL
INFANTIL

383

FLECHAS Y PELAYOS

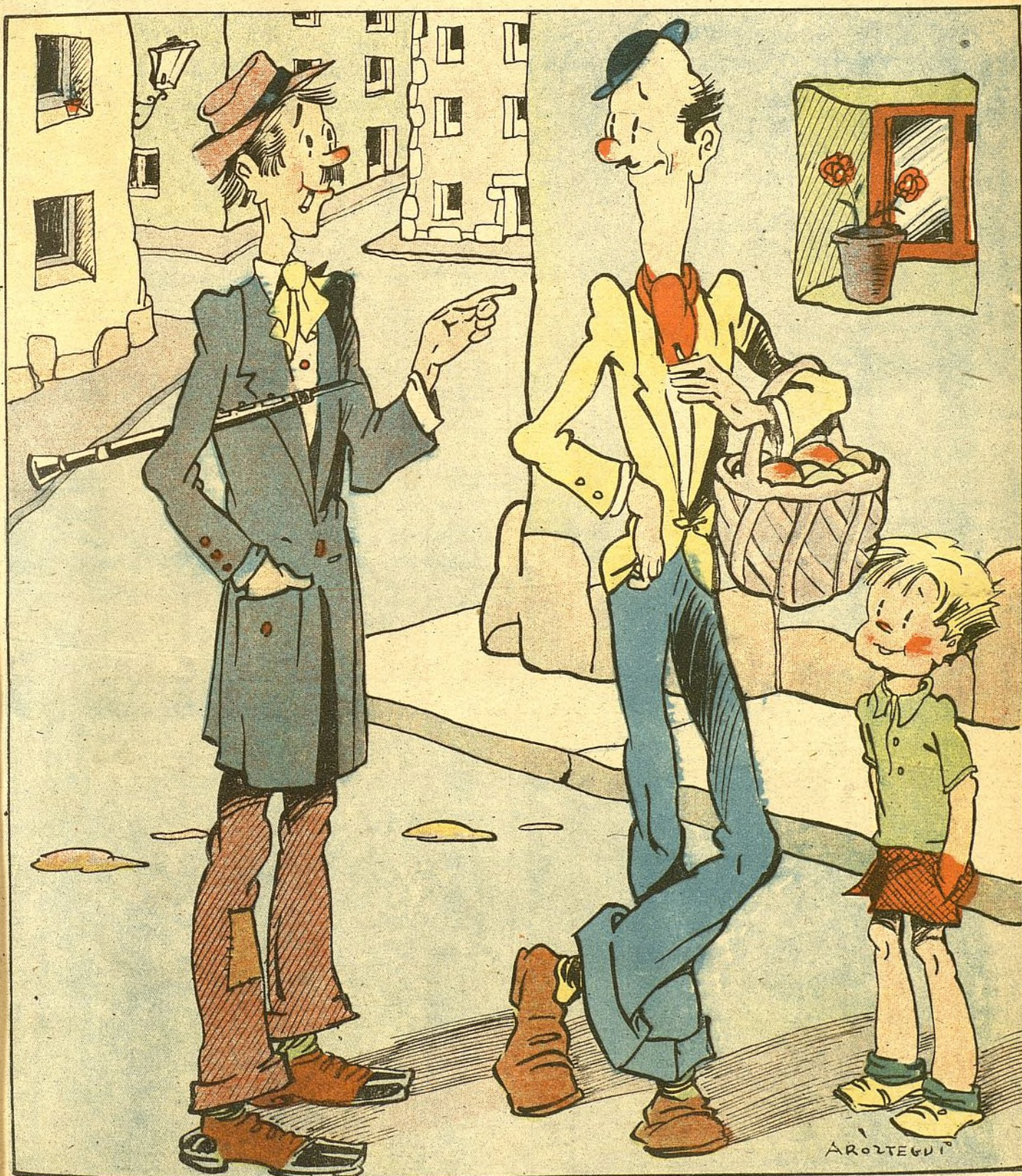
N.º 178

DIRECCION Y
REDACCION:
MONTE ESQUIN-
ZA, 6 - MADRID
TELÉFONO 41046
APARTADO 213

30 cts.

POR EL IMPERIO HACIA DIOS

3 - MAYO
1942



—Caramba, Cubillo, parece que te alimentas.
—Y tú, Corchea, ¿de qué vives?
—Yo del aire.
—¿Cómo del aire? No puede ser.
—Es que soy flautista.

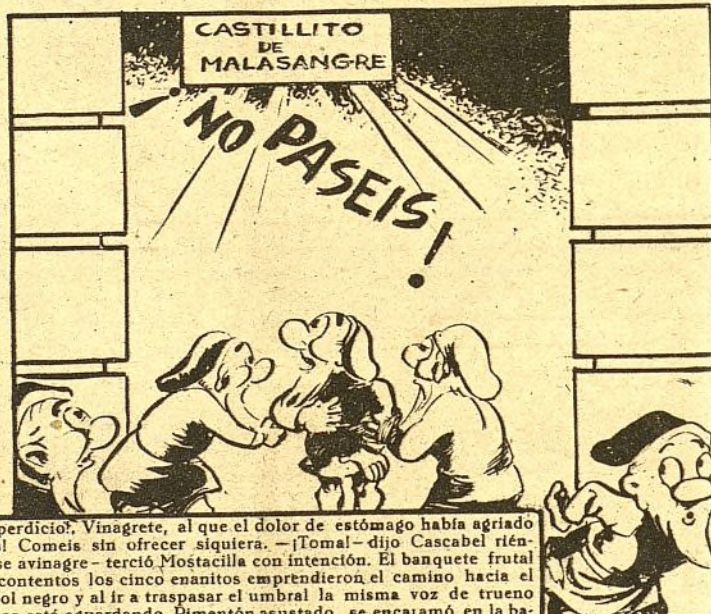
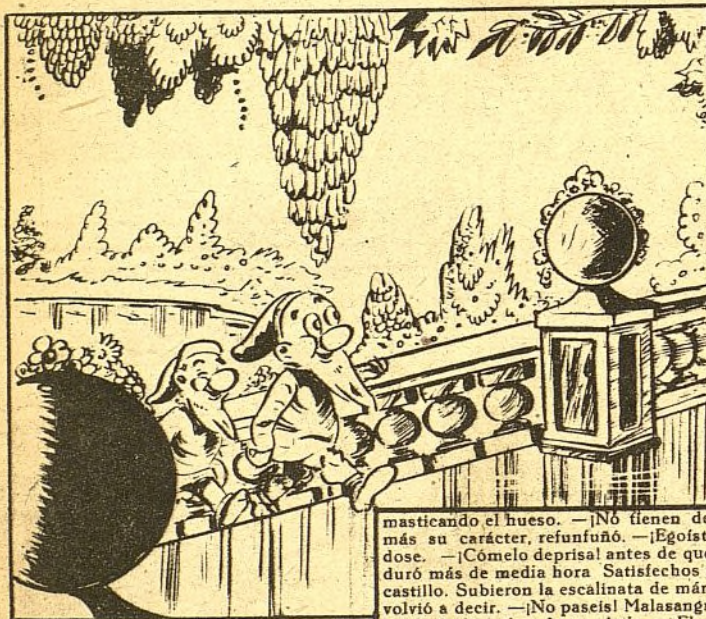
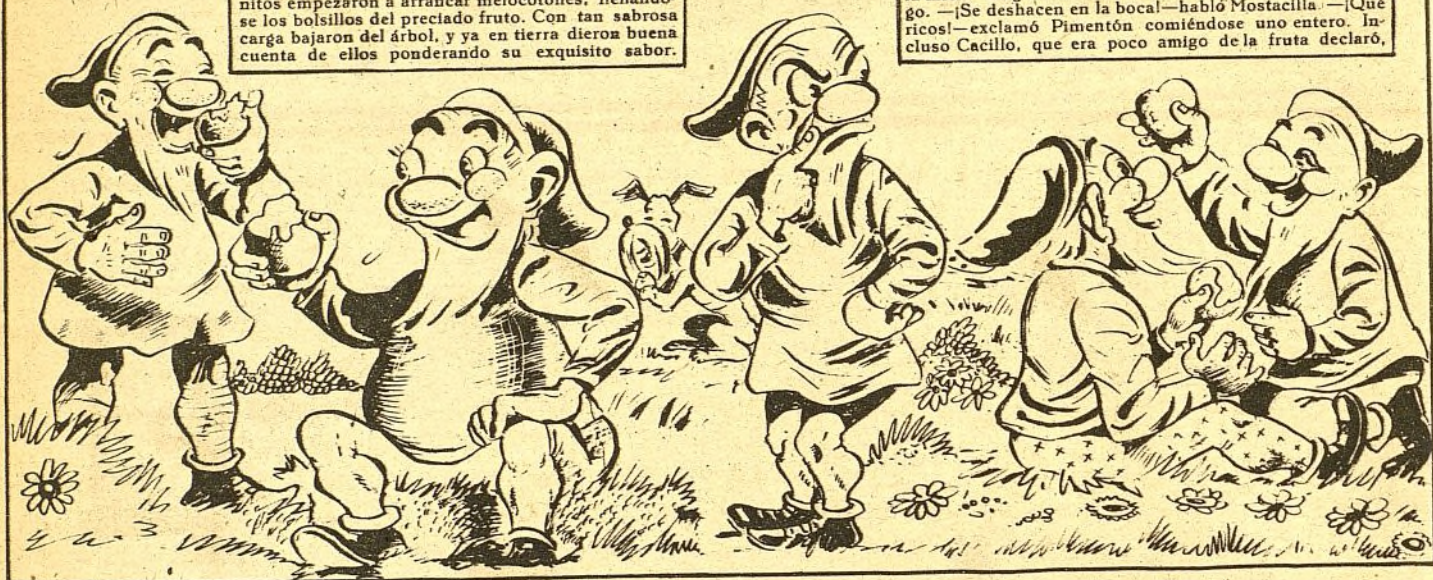
Enviado por el niño Sebastián Pablo, de 12 años. (Palma de Mallorca).

Ayuntamiento de Madrid

Los cinco enanitos

V.-EN EL CASTILLO ENCANTADO.—Los enanitos empezaron a arrancar melocotones, llenándose los bolsillos del preciado fruto. Con tan sabrosa carga bajaron del árbol, y ya en tierra dieron buena cuenta de ellos ponderando su exquisito sabor.

—¡Están deliciosos!—comentó Pizarrrín. —¡Dulces como la miel!—aseguró Cascabel saboreando el delicioso jugo. —¡Se deshacen en la boca!—habló Mostacilla. —¡Qué ricos!—exclamó Pimentón comiéndose uno entero. Incluso Cacillo, que era poco amigo de la fruta declaró,



masticando el hueso. —¡No tienen desperdicio! Vinagrete, al que el dolor de estómago había agriado más su carácter, refunfuñó. —¡Egoístas! Comeis sin ofrecer siquiera. —¡Toma!—dijo Cascabel riéndose. —¡Cómelo deprisa! antes de que se avinagre—terció Mostacilla con intención. El banquete frutal duró más de media hora. Satisfechos y contentos los cinco enanitos emprendieron el camino hacia el castillo. Subieron la escalinata de mármol negro y al ir a traspasar el umbral la misma voz de trueno volvió a decir. —¡No paseis! Malasangre os está aguardando. Pimentón asustado, se encaramó en la baranda deslizándose hasta abajo. —¡Eh, no seas tonto y sube!—gritóle Pizarrrín. Y Pimentón, acobardado,



volvió a subir a gatas los escalones —Entrad si queréis. Yo me quedo aquí fuera vigilando—dijo Vinagrete sin querer confesar su miedo. —¡El que sea valiente que me sigal!—habló Pizarrrín, entrando decidido. Uno tras otro fueron tras él, sin atreverse a pisar fuerte para que Malasangre no les descubriera. Cuando el último, que era Cacillo hubo entrado, las puertas abiertas del castillo cerráronse estrepitosamente. Los enanitos dieron tal brinco, que quedáronse prendidos en unas grandes panoplias; uno agarrado a una lanza; otro sentado encima de un casco; el tercero prendido de un pistolón; Pimentón abrazado a un escudo, y Vinagrete, pataleando colgado de un enorme clavo, mientras Cacillo asomaba la cabeza entre las piernas de una reluciente armadura. —(Continuará).





¿Por qué creéis que no quiere Luisito ir al colegio? El dice que no le importa nada estudiar, más aún que le gusta el trabajo y la disciplina del colegio; pero que le cuesta estar al lado de Rafaelín, que no tiene donde caerse muerto, y de Paco, cuyo padre es obrero de la fábrica de sedas, y de Fernando, el hijo de la mujer que va a su casa.

Lo que sucede en realidad es que Luisito, aunque está en una posición bastante más desahogada que sus compañeros, está bastante mal educado. Su proceder no solamente está reñido con el espíritu cristiano, sino también con la verdadera educación, y

su mamá tiene razón cuando le dice, que si quiere tener buenos modales y prepararse un buen porvenir, ha de tratar no ser esquivo con los niños más modestos de su clase. No es lícito despreciar a nadie. Para un cristiano, quien tiene carácter tiene nobleza y no se debe nunca olvidar que la inteligencia vale más que el dinero, y la bondad más que el dinero y la inteligencia.

Tal vez Rafaelín es más listo que Luisito, y Paco más virtuoso, y no tiene, por tanto, derecho a despreciarlos. En todo caso, no debe olvidar que como dice el refrán, nobleza obliga, y según eso, su posición privilegiada le obliga a él a ser el más fino, el más amable, el más cortés; el más generoso de los compañeros.

Romance antiguo

LA MISA DE JESUCRISTO

Jesucristo dice Misa,
con grande Solemnidad,
la hostia lleva en su mano
que la quiere consagrar.

Consigo lleva a San Pedro,
consigo lleva a San Juan,
consigo los doce Apóstoles
que en su mesa comen pan.

Les dice—Apóstoles míos,
hoy os tengo Confesar,
mañana por la mañana,
os daré de Comulgar.

Extendió sus blancas manos
sobre el precioso misal,
hizo la cruz sobre el vino,
hizo la cruz sobre el pan.





Gonzalo Jiménez de CISNEROS

"EL GRAN CARDENAL" Por GONZALO MORÍS MARRODAN



Vais a leer la historia de un español que, solo por sus méritos, llegó de simple sacerdote a jefe absoluto de su nación. Gonzalo Jiménez de Cisneros nació en Torrelaguna, provincia de Madrid, el año 1436, de familia guerrera, en los tiempos en que España pasaba de la relajación e indisciplina a la unidad y la grandeza.



Envíole su padre a Roa donde un tío suyo, don Alvar, clérigo, le enseñó latín y en el cual pueblo corrieron los primeros años de su infancia.



A él llegaron un día del año 1445, los restos de su abuelo don Toribio, muerto en la batalla de Olmedo: La primera gran derrota de la nobleza por la monarquía; anuncio de la campaña que el futuro cardenal coronaría con el éxito, en bien de la unidad española.

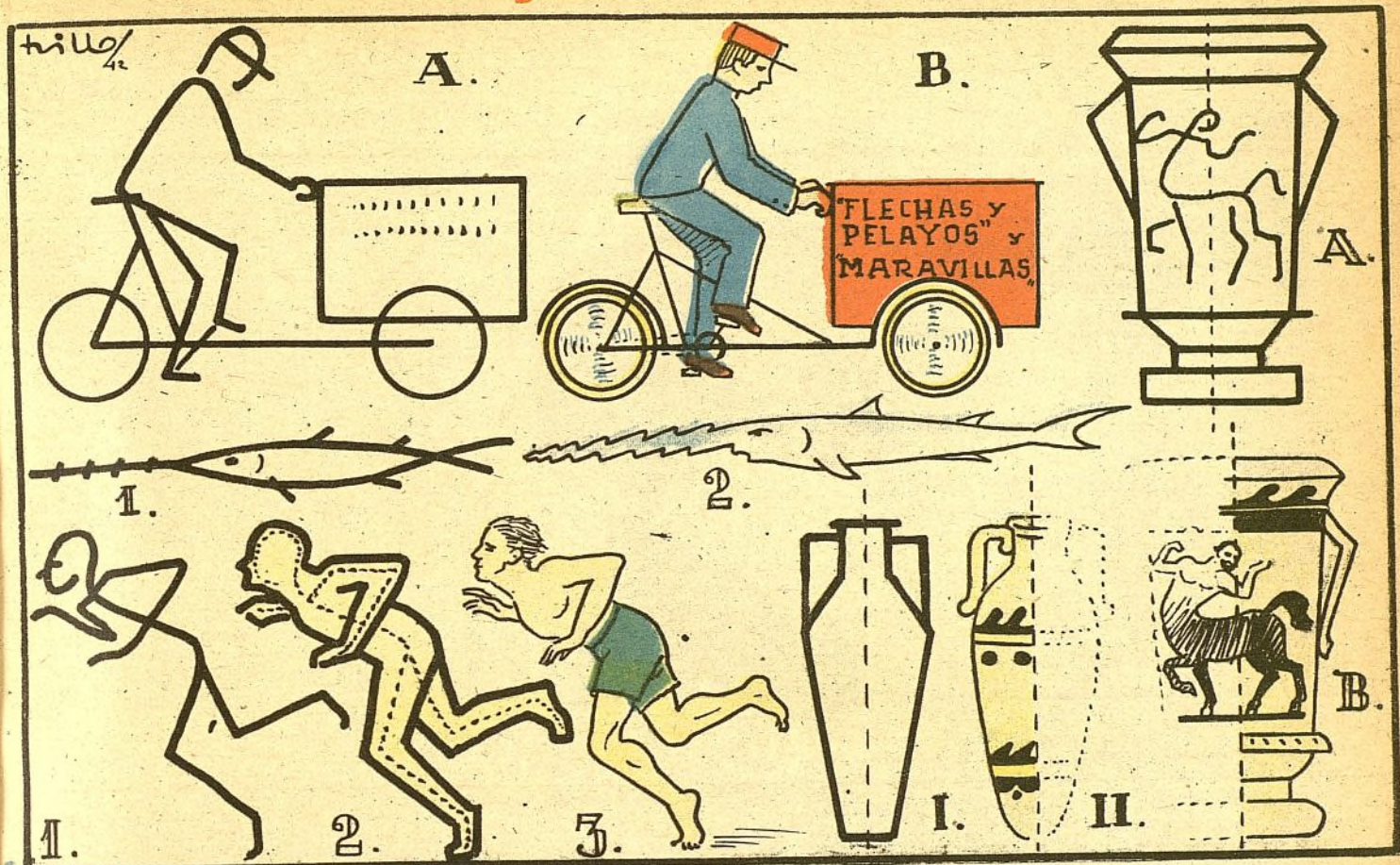


Aquel solemne momento quedó grabado en su espíritu indeleblemente: Para siempre irían en su pensamiento unidos las luchas fratricidas de su nación y la muerte de su antepasado.



Pero Gonzalo era más dado al estado religioso que a las armas y sus padres, enviaron a estudiar a Alcalá de Henares y después a Salamanca, cuando contaba apenas 15 años.—(Continuará).

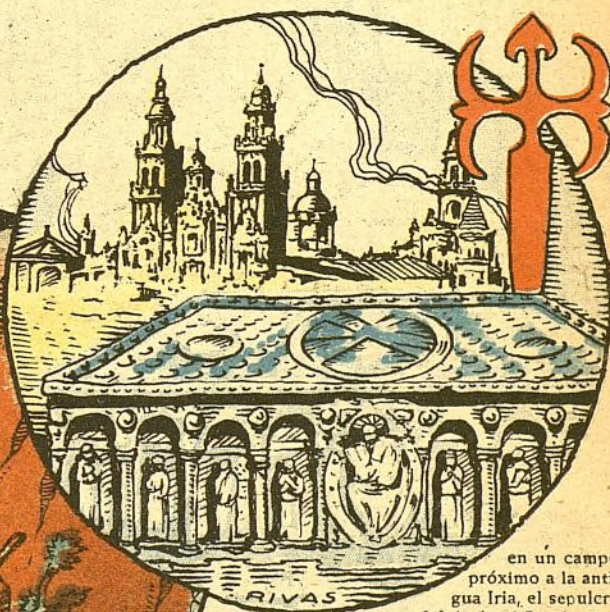
Dibujo Infantil



Para realizar estos dibujos, sigue las instrucciones dadas en números anteriores. Los ejercicios de dibujo de jarrones (II-B) con un eje de simetría en sentido vertical, están puestos para que vosotros tracéis la mitad que falta, que es exactamente igual que la otra mitad ya dibujada con detalles.



X.—EL BARRIZAL DEL MORO.—En tiempo de Alfonso II el Casto, llamado *el querido de Dios por los hombres*, suceden hechos maravillosos que aseguran el baluarte de la Reconquista. Vence a las tropas de los emires Hixem I, Alhaquem I y Abderramán II, con los que concierta amistosos acuerdos de paz. En sus excursiones hacia el Tajo, llega hasta Lisboa y se apodera de la plaza. Durante su reinado se descubre en Galicia,



en un campo próximo a la antigua Iria, el sepulcro del Apóstol Santiago.

[Envía embajadores al poderoso rey de los francos Carlomagno y busca su alianza a disgusto de la nobleza. En torno a estos episodios gira la conocidísima leyenda de Bernard El Carpio. Sus hechos de armas le han dado celebridad.

Los musulmanes quisieron apretar el cerco del nuevo y vigoroso reino con un golpe decisivo de dos ejércitos en operaciones combinadas, uno por el Oeste y otro por Castilla y Alava. Formaban una tenaza tan fuerte las tropas de Hixem que el general Aldelmedic consiguió entrar en Oviedo. La saqueo y destruyó. Sus soldados se entregaron a toda clase de desmanes.

En la retirada Alfonso II atacó a los invasores en Llamas de Mouro, célebre paraje conocido con el nombre de EL BARRIZAL DEL MORO, entre Tineo y Cangas de Onís. Fué tal la sorpresa de los musulmanes y tan terminante su derrota, que al año siguiente intentaron como desquite una segunda acometida contra la capital asturiana. Y otra vez tuvieron que levantar sus campamentos y volver a toda prisa a Andalucía. Perenne documento de su descalabro es todavía el llamado CAMPO DE LA MATANZA.

Del biberón a la FAMA

SANTOS YUBERO

Tarde de toros. Gran animación y muchas ilusiones. Terminada la corrida y entre el sabroso y alegre comentar del regreso, calle de Alcalá abajo, abordamos a Santos Yubero y a su cajita mágica con la que, venciendo al tiempo, sabe prolongar en maravillosa permanencia la belleza plástica y la luz de la fiesta brava, merced a su singular condición de mago del objetivo. Y dejando a un lado las verónicas, chicuelinas y pases cambiados, nuestra conversación se desliza por la suave pendiente de los recuerdos hasta dar con el pasado en forma de «biberón», que viene a enriquecer la ya numerosa serie y a satisfacer vuestra infantil curiosidad.

—¿Me quieres decir, amigo Martín, (porque tu nombre es éste y no don Santos, como muchos creen) dónde y cuándo naciste?

—Nací en Madrid, el año 1903, y día 7 de agosto, fiesta de San Cayetano.

—Madridño castizo, sí, señor. Y así sabes tú llevar la paños y descubrir los pintorescos recovecos de la Villa del Oso y el Madroño.

—¡Eh!

—Bueno, no te entusiasmes, ¿eh? Dime ahora cuáles fueron tus primeras aficiones.

—Desde muy pequeño sentí verdadera pasión por los toros y el teatro hasta tal punto, que a los ocho o nueve años recitaba el Tenorio tan bien como Ricardo Calvo; o, al menos, así me lo parecía a mí.

—¿Fuiste muy travieso, además de recitador?

—No, eso no. Era muy formal y calladito, salvo en los momentos de mis expansiones dramático-poéticas.

—Pero no obstante alguna travesura harías, querido Yubero.

—Pues verás, aforado Duendecillo. Por mis años infantiles—años de apogeo del «Chico de la blusa», Vicente Pastor, mi paisano y vecino—se daban en el Portillo de Embajadores grandes corridas de toros en las que actuábamos los chavales del barrio. El público, que acudía en forma numerosa, formaba espontáneamente un anillo en torno al corpulento árbol de la plaza y allí salían nuestros cuerpecitos sandungueros, a lucir su pinturería en la lidia del carretón con sus cuernos de verdad y todo. Y en una de esas corridas en que yo tomaba la alternativa y lucía un precioso traje que mi madre me comprara en el Rastro, sufrí un percance—gajes del oficio—que el astado rubricó con un escandaloso siete en..... bueno, allí donde

tu sonrisa se imagina. Y cuando ya, repuesto del revólver, torné a casa aureolado por la leyenda de mi valentía, surgió la severa figura de mi madre, toda ojos primero. Y toda manos después. Ojos para inspeccionar mi terno y manos para «sacudirme» de



lo lindo, por la «faena» que había hecho al flaman-te trajecito.

—Y eso te hizo «retirarte», cortándote la incipiente coleta, ¿no?

—Eso y el haber visto en una tienda la cogida de cierto Zhaval, amigo y compañero de ilusiones, al que una vaca dejó conmocionado, creyendo todos que lo había matado.

—¿Recuerdas tu primera salida a un escenario, ante público?

—Fué en el Teatro Barbieri, haciendo de galán en «Esclavitud», un espantable dramón de Parmeno. Y mi primera actuación de postín fué el año 1926 en el Teatro Calderón en una función benéfica, a toda gala, en la que hice el galán de «Los Chatos», del llorado Muñoz Seca. Yo hubiera sido un gran cómico, si mi familia no se hubiese opuesto a ello.

—¿Quieres decirme ahora cómo iniciaste tu actividad de reportero gráfico?

—Ella comenzó con la compra de un pequeño kodak en la taberna que mi madre tenía en la calle del Olivar. Rápidamente sentí inquietudes periodísticas y me hice con una máquina de reportaje, con la que buscaba por mis Madriles la nota curiosa. Y un verano, en una corrida en que toreaba «Fortuna», en las Navas del Marqués, me confundí con un profesional don Manuel Delgado Barreto, director de «La Nación» y me pidió le enviase mis fotografías al periódico, del que al poco tiempo fui colaborador gráfico, con mi carnet de periodista. Cuatro años de Sanatorio me alejaron de lo que ya era mi profesión, al cabo de los cuales el 31 reanudé mis colaboraciones gráficas en varios periódicos, hasta que el año 35 me llevó Vicente Gállego a la redacción del nuevo diario de la tarde «Ya», al que todavía sigo perteneciendo, trabajando también en «Dígame» y en toda la prensa católica de Madrid, así como en el semanario gráfico «Fotos».

—Muy bien, amigo Martín. ¿Me dirás ahora qué te hubiera gustado ser de no ser lo que eres?

—¿Cómo no? Galán de teatro o un gran escritor.

—Hombre, por algo se empieza, y yo sé que escribes unas crónicas de toros muy majas. Y ya voy con la penúltima pregunta. ¿Te agradecería volver a ser niño?

—Desde luego. Y torear en el Portillo de Embajadores...

—¿Te gusta la lectura de revistas infantiles?

—Me encantan. Díganlo si no mis sobrinos, a los que todas las semanas disputo la posesión de «Flechas y Pelayos».

Pues esto ha tocado ya a su fin, querido Yubero.

Y como te veo muy entretenido manipulando placas y películas y pronunciando las palabras Contax, Leica y otras más difíciles y misteriosas, te agradezco tus preciosas «revelaciones» y corro a poner este «biberón» en positivo. Que hablando, hablando, habíamos llegado al laboratorio de Martín Santos Yubero, el mago del objetivo. — Duendecillo.

HUMOR

y guasa



—NO HAY NINGÚN NOMBRE QUE EMPIECE POR "K".

—SÍ: EL MIO

—¿COMO SE LLAMA?

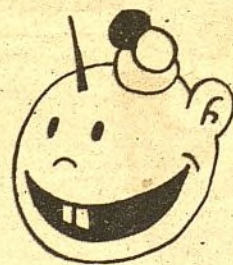
—¡CALISTO!

—HE PERDIDO UNA CARTERA CON VEINTE DÜROS... DOY CINCO AL QUE ME LA DE... UNO DEL RÜBICO... ¡AL QUE ME LA DE A MÍ, LE DOY DIEZ DÜROS!



—¿CUAL ES LA PLANTA MAS UTIL AL HOMBRE?

—¿CUAL VA A SER? ¡LA DEL PIE!



—¿COMO TE LLAMAS, NIÑO?

—COMO MI ABUELITO.

—¿Y COMO SE LLAMA TU ABUELO?

—COMO YO.

—BUENO; DIME COMO TE LLAMAN A LA HORA DE LA MERIENDA.

—NO HACE FALTA QUE ME LLAMEN, PORQUE YA ESTOY ALLÍ



—¿EN QUE SE PARECE UN ACOMODADOR A UNA TAZA DE TÉ? ¡EN QUE LE SIENTA BIEN A CUALQUIERA!



Vamos con la madre buena de aquí,
a cantar a la buena Madre de allí.

¡Es primavera!

Ya está aquí mayo,
ya nos dan fuego
del sol los rayos,
ya hay rosas y risas
y días claros.

Ya está el jardín
todo encarnado.
Y el altar de María
todo adornado.

Todos los niños
de los colegios,
van a la Madre
llenos de versos.
Todas las niñas...
y las mayores,
van a la Madre
a llevarla flores.

Ella es la Madre
de nuestro Amor.
¡Vamos con nuestros versos
a llenar de flores
su corazón!

Llegó mayo florido,
mes de risas y sol,
mes de luz, mes querido,
el de las rosas
el preferido.

La primavera,
con su varita mágica,
tocó en todos los rosales.
Cortemos lilas y tulipanes,
rosas, claveles.
¡Todo a María!
Vamos a darle
esta alegría.

(Ya estoy viendo a los niños de dos en dos, van hacia el altar perfumado, se arrodillan, alzan ceremoniosamente su ramito, le vuelven a bajar, doblan su cabecita, vuelven a mirar a la Virgen Madre, le dicen que la quieren mucho muy bajito, la tiran besos; le besan más con los ojos, dejan su ramo de oraciones en sus oídos, y su ramo de flores a sus pies, y terminan sonriéndola, y esta es la flor que más gustó a la Madre).

¡Llevemos a la Virgen
para darle alegría,
versos en el alma,
en los labios risas;
y en las manos
rosas de las preferidas!

Llegó mayo, mayito
grato mes de alegría,
de flores y de niños,
dulce mes de María.

Gloria Fuertes.

“Está bien hecho lo que está hecho...”

Adaptación de S. Rosado.

PÓRTICO

Aquí va un cuento muy antiguo, de los llamados de oro, porque nunca se aviejan ni pierden valor; uno de esos cuentos educativos que a la vez que distraen forman hombres cabales, de los que España necesita para extender su acción civilizadora por todo el mundo.



I

Don Pedro Menéndez, aquel caballero del reino de León, era un gran filósofo; lo manifestaba si algún percance (bueno o malo) le ocurría, exclamando: «Está bien hecho lo que está hecho. ¡Alabado sea Dios!».

II

No desesperaba don Pedro cuando su casa vino a la ruina, ni sentíase más feliz al volverle las riquezas..... Como la desgracia de ver morir a su hijo, más amado, también le ocurriese; igual que en todos los casos, dió gracias al Señor.

III

Al rey servía, el rey le apreciaba y, don Pedro, a Dios bendecía y por el rey rogaba. Pero no faltaban en la corte palaciegos que al buen cortesano tuviesen envidia, por lo que fraguaron planes para que el rey le desestimase hasta odiarle.

IV

Las calumnias que sus enemigos levantan a don Pedro llegan a los oídos del rey y le hacen daño; no quiere creerlas, porque mucho ama a don Pedro; mas sin embargo comienzan sus dudas, le obsesionan éstas y ordena que lo prendan para darle muerte.

V

Los soldados se presentan en la mansión de un señor tan noble; han de llevarlo con grillos ante la presencia del soberano. No por esto don Pedro desespera ni siente miedo a la muerte; se dispone a salir y dice mirando al cielo: «Está bien hecho lo que está hecho. ¡Alabado sea Dios!».

VI

Al bajar prisionero la escalinata de su palacio se cae don Pedro y se rompe una pierna. Los soldados, entonces deciden volver sin él ante el rey y referir lo sucedido; mientras al dañado se le conduce al lecho, se le escucha exclamar: «Está bien hecho lo que está hecho. ¡Alabado sea Dios!».



VII

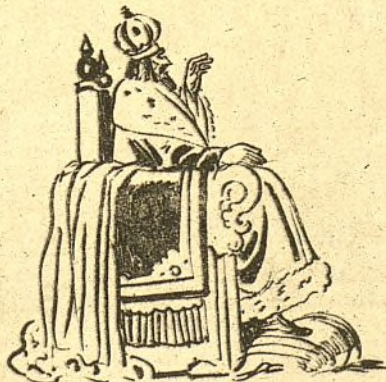
Postrado permanece el herido muchos días en espera de curación; durante este tiempo el rey hace indagaciones y de ellas deduce la inocencia de don Pedro y ordena la ejecución de los traidores, para que el castigo refrene a la maldad. Después el rey visitó a su distinguido cortesano.

VIII

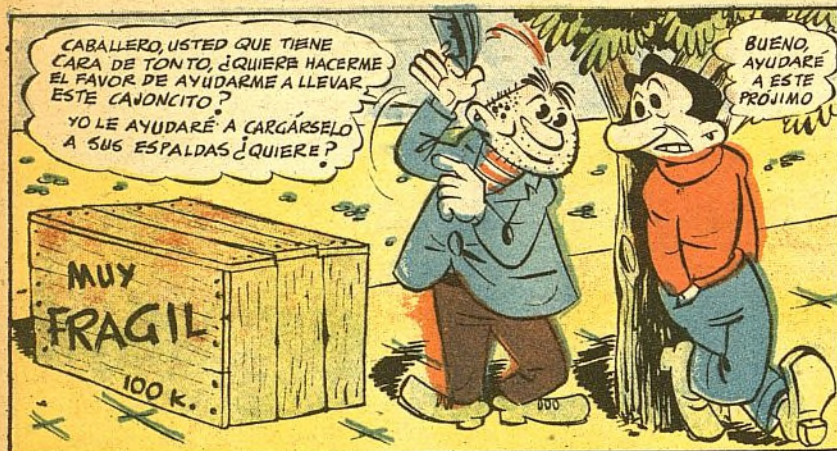
—¿Cómo os encontráis?—le preguntó.

—No fué nada—dijo don Pedro y prosiguió: «Está bien hecho lo que está hecho. ¡Alabado sea Dios!».

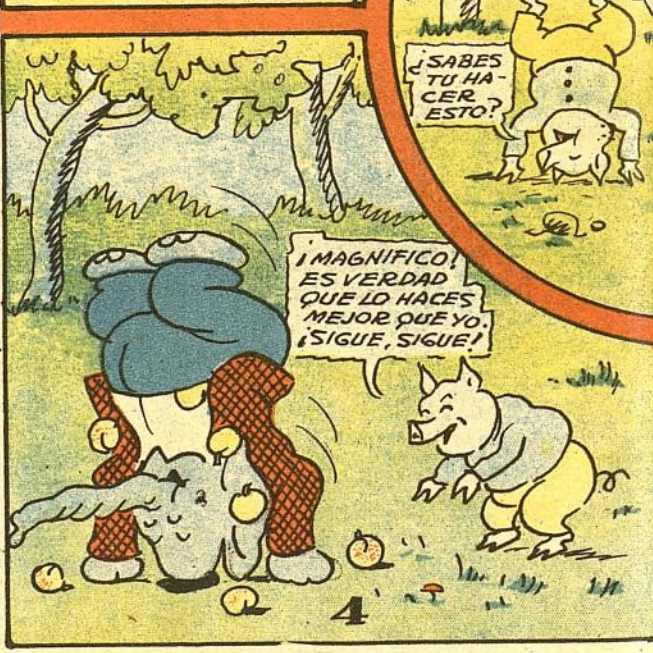
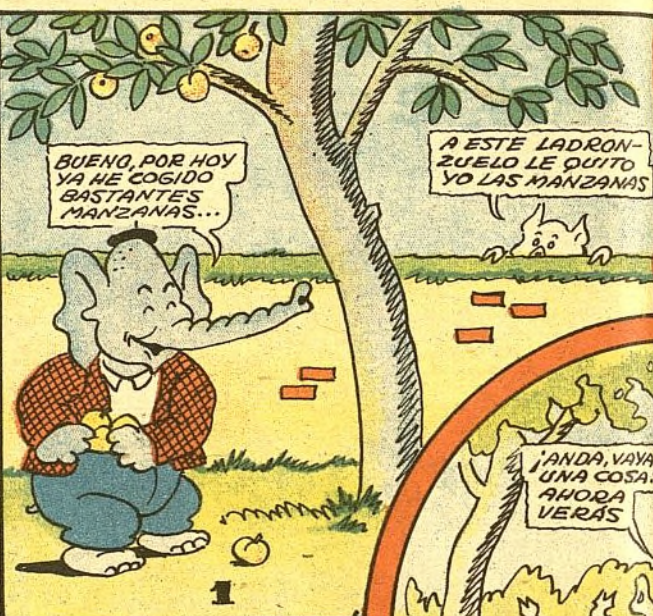
El rey, admirado de la bondad de aquel hombre, le cubrió de honores y le hizo el caballero más distinguido de todo su reino.



¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ CATAPÚN CHINCHÓN



ESCENAS de BESTIAPOLIS



EL GANGSTER PAT O'SHO



Pasó por un bosque y después por un puente sobre el río. Entonces, a lo lejos, en la ladera de la montaña pudo ver al animal terrible, que parecía dormir, o descansar. Todo apariencia; puesto que el dragón, al verla levantarse y fue hacia ella. El momento sublimado de terror hubo llegado, y sin embargo la hermosísima doncella, serena, hermosísima como el amanecer del día, clavó sus ojos en la turquesa del cielo, sus rodillas hincáronse en la tierra y la oración comenzó a entrecruzar la pureza de sus labios y a percibir que el alma se le llenaba de claridades de perla. Fue en este momento la aparición de un bizarro joven montado a lomos de un magnífico caballo blanco. Armado de pies a cabeza con una armadura negra estaba el caballero y su diestra empuñaba una lanza larga y fuerte. La hija del rey, con asombro contemplábalo y, el aparecido, mirándola sonriente, dijo:

—Nada temas: vine a saludarte. Ese monstruo no te hará daño porque yo lo mataré.



La mole inusitada de la bestia se aproximó volando, el joven ya la esperaba preparado para la acometida, y, aunque el animal diese comienzo a la expulsión de fuego por la boca, era asombroso que el caballero no se abrasase por la defensa de la negra madura que le protegía. Picó espuelas a su caballo y comenzó la lucha.

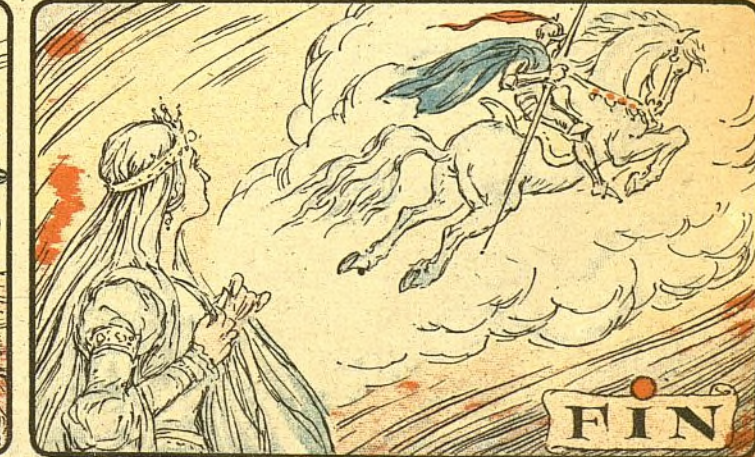
La batalla era terrible. Escuchábanse los golpes de la lanza al chocar en la cornada de la bestia y otras veces la lanza cruzaba al clavarse entre su carne dura. Empezó a correr la sangre, tan copiosamente que toda aquella tierra enrojecíase y, como las lanzas sucedían con ligereza sobre el cuerpo del dragón, todo él se erizaba de surtidores sangrientos. La brega interminable se diría, pero apesar de esto, sin daño continuo el joven y en creciente la fortaleza de su brazo, aunque a veces parecía estar a punto de caer del caballo y era entonces cuando la princesa elevaba sus lindos ojos al cielo.



musitaba una oración y el caballo rehacíase para facilitar la temible lucha. Al fin, el acierto de una lanzada que interesase un órgano vital del monstruo hizo desplomarse junto a los pies de la princesa que, maravillada de aquella sin igual proeza olvidóse del peligro de los instantes ya pasados, para admirar el valor y la pericia de su extraño defensor, a quien no tuvo por menos de interrogar:

—¿Quién sois?

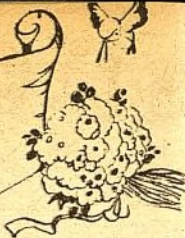
—Me llamo Jorge y soy extranjero. Viene para salvarme. Sólo me queda volver a mi tierra. Adiós! Una sonrisa bondadosa y dulce, como toda sonrisa que dibujaba la satisfacción de hacer un bien, agració aquel rostro de viril belleza y, caballo y caballero, como si alado el caballo hubieran perdiéronse de vista en brevisimo momento, quedando la sensación de haber pisado en una raya del horizonte y galopar sobre una nube muy blanca que duró todo....



.....aquel día con resplandores argentinos. La doncella volvió a la ciudad. Desde las atalayas de los muros altísimos divisó su regreso. Se cundió la noticia y, el rey, seguido de la corte y súbditos, salió al encuentro de la princesa para recibirla con alegría indescriptible. Al unirse a la princesa niña escucharon de sus labios el relato de lo ocurrido y, al enterarse todos de la muerte del dragón maldito, tan excitado fue el júbilo en celoso que más bien locura semejava. La voz «¡Era San Jorge que bajó del cielo para salvarnos!» «¡Era San Jorge!» «¡Era San Jorge!»... de todas las gargantas brotaba emocionada. Y repicaron las campanas en Cataluña entera. Y bailaron los mozos las sarrañas primicias. Y en todas las plazas públicas hubo rítores de cachiporra para que los chicos también celebrasen contentos el resplandor de esta antorcha que se asociaba al iluminar de nuestras tradiciones o leyendas.



Caperucita azul



El ogro de la pluma verde

—Ja... Ja...! ¡Ja... Eso lo sabe el bosque entero.
—En los cuentos no le pintan a usted con ese gorro y esa pluma verde.

—Claro, niña, este gorro me lo pongo sólo para presidir mis banquetes. En cuanto a esa pluma, te diré en confianza, que se la robé a un loro.

—¿Y qué come usted, señor Ogro?

—Pues chuletas de niños. Y mantequitas de niñas. Qué sabrosos son. Hoy tengo en el asador dos chiquillos extra. Y, a propósito, quizá se me estén dorando demasiado. No me fio mucho de la nueva cocinera, que es una raposa zafia y poco culinaria. Seguramente que me los tuesta, Voy, voy. Además, tengo tres convidados, que quizá me hagan una mala jugada y me dejen para roer sólo los huesos.

—¿Quiénes son esos señores, don Ogro?

—Pues don Tragantúa, don Elefantillo y doña Vampiresa. Ésta es la más tragona de todos.

—¿A mí no me comerá usted, verdad?

—Quita de ahí, chiquilla. Tú no eres manjar de ogros. Te transparentas como una oblea. Además no puedo comerte.

—¿Por qué?

—Porque eres Caperucita azul, y las Caperucitas azules son destinadas para los lobos.

—Ah!—suspiró la niña.

—Sí. Pero para que veas si me eres simpática voy a regalarte mi pluma verde. Este es un talismán contra los lobos. Si te lo encuentras hazle cosquillas en el hocico con esta pluma y no te devorará.

—Gracias, don Ogro.

—Y me voy escapado. Pues no me fio de doña Raposa, mi cocinera, y menos de doña Vampiresa. Adios Caperucita azul. No olvides que es la vez primera que he visto a un niño y no se me han afilado los dientes.

* * *

Y con otro horrible estruendo de cornetas, truenos de cañones, chocar de espadas y sables volvióse la tierra a tragar al ogro de la pluma verde. Iba atardeciendo, y en la mansedumbre de aquella tarde primaveral se volvió a quebrar con un aullido más prolongado y fiero que los demás.

—Caperucita azul! El lobo te espera.

Y Caperuza, anhelante de su compañía, formó con las lindas manecitas una bocina, gritando:

—También te espero yo... don Lobo.

—¡Ven Caperucita! ¡Ven!

Así llamaba una melodiosa voz, triste y dulce a la vez.

—¡Ven, Caperucita!

La niña apremió el paso. ¿Sería la abuelita? Pero, ¡Oh prodigio! De pronto hallóse ante un torrente impetuoso. Caían las espumas formando una catarata de perlas... Un cisne con los ojos tímidos miraba a Caperucita con melancolía.

—Ven, Caperucita, ven.

La niña se acercó. Acarició la cabeza del cisne diciendo:

—¿Por qué estás tan solito? ¿Y por qué lloras? —Porque veo dos lágrimas en tus rubios ojos. Además vas vestido como yo.

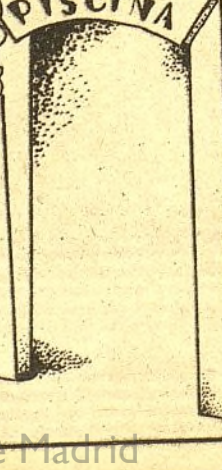
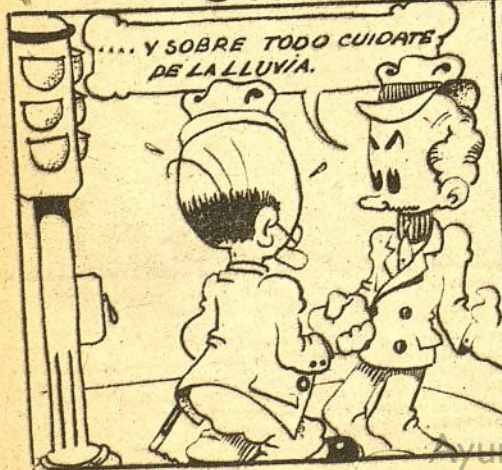
—Soy el Cisne Azul... Escucha, Caperucita.

Josefina Bolinaga

En el número próximo:
•EL CISNE ENCANTADO•



UN CONSEJO PARA EL REUMA



F
la
to
gad
clav
a en
Fue
blan
put
mir

Ayuntamiento de Madrid

—Entor
ratarle.
—No lo
asta su m
Siro co
—¡Cuán
Al part

la prude
afecto.
—¿Cóm
Nunca
oro.
—Sabed
Despidi
a lo lejos
de de p
—¿Qué
ará Dio
e nuevo
s?—

só en v
Zirtab,
allaban
orilla d
—Nada
arariede
—Verde
Siro cal
he sueñ
Soñó, q
del sol
ros sem

El príncipe insatisfecho

TEXTO ORIGINAL DE VALLE.

—Entonces, señor—continuó Siro—en cuanto sea descubierto el engaño volverán a maltratarme.
—No lo creo, querido escudero: el viejo es demasiado astuto y sabrá guardar el secreto hasta su muerte. Entretanto sus hijos le cuidarán, ya que no por amor filial, por avaricia. Siro comprendió, al fin, el juego de su señor y lanzando una carcajada comentó:
—¡Cuán grande es vuestro talento!
Al partir para nuevas tierras, Ziriab quiso hacer una visita al viejo, para cerciorarse

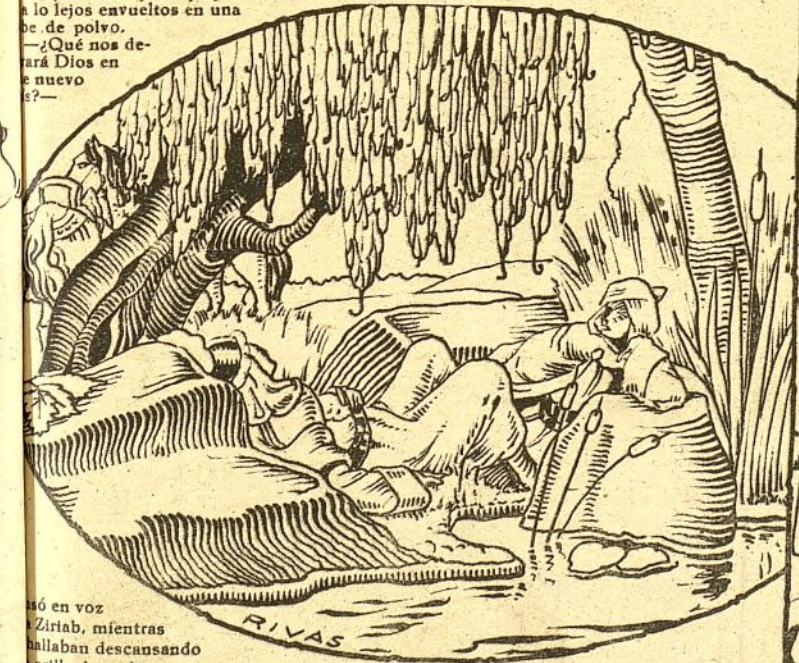


Acercándose a él preguntó:

—¿A dónde vais, príncipe?
—En busca de una ciudad perfecta, pero ya empiezo a creer que es imposible hallarla—contestó Ziriab admirado por la presencia de tan extraño personaje.
El hombrecillo se sentó cruzando sus piernas y dijo:
—Difícil es pero no imposible. ¿Eres capaz de exponer tu vida para encontrarla?

(Continuará).

la prudencia de su protegido. Su presencia fué acogida por todos con las mayores muestras afecto.
—¿Cómo estais?—preguntóle el príncipe llevándose discretamente a un rincón.
—Nunca me hallé tan bien atendido—contestó el anciano. Vuestras piedras valen más que oro.
—Sabed guardar vuestro secreto y viviréis en paz.
Despidióse el príncipe y montado en su caballo, dióle espuelas, y ambos jinetes, perdiéronse a lo lejos envueltos en una neblina de polvo.
—¿Qué nos deparará Dios en este nuevo mundo?



—¿Qué nos deparará Dios en este nuevo mundo?
—Nada bueno, señor—comentó Siro. Desde que abandonasteis vuestro palacio, todo son contrariedades.
—Verdad es, Siro, mas no debes olvidar que la vida es lucha y hay que templarse en ella. Siro calló y el príncipe echóse en la arenilla, quedándose profundamente dormido. Un extraño sueño pobló su imaginación.
Soñó, que del fondo del río surgía un hombrecillo cubierto de grandes escamas que a la luz del sol fulgían como un arco iris: sus lacias barbas tenían el color del musgo y sus ojos parecían semejar dos gotas de agua.



CUENTOS DE Mari-Pepa

TRES "MONUMENTOS"

Le oí decir a papá que quería ir al Rastro a comprar no sé qué mueble antiguo y al momento supliqué:

—¿Me querrás llevar contigo, papaito? Yo no he estado nunca en el Rastro.

—Ni yo—aseguró Santiaguín.

—Ni yo—afirmó José Antonio.

—Pues bien, os llevaré a los tres conmigo—accedió papá de buena gana.

Y con la misma ilusión que si fuésemos a explorar un país desconocido, bajamos los tres, en compañía de nuestro padre por la calle de Toledo. Llegamos a una pequeña plaza en medio de la cual hay una estatua.

—¿Quién es?—interrogó Santi señalando la figura que se yergue sobre el pedestal.

—El héroe de Cascorro—respondió papá.

—¿Y por qué lleva una lata?—volvió a preguntar el pequeño deseoso de saber.

Y como papá, distraído, no oyera su pregunta, José Antonio, se apresuró a decir:

—Debió ser el inventor de las sardinas en lata.

—¡Pero qué ignorante eres, José Antonio!—exclamé yo. ¡Si lo que lleva en la mano no es una lata de sardinas! ¡Si es de aceitunas rellenas!

—Te aseguro que no es de aceitunas—dijo mi hermano mayor indignado de que le llevara la contraria. Más bien parece de gasolina.

—¡Ah, ya comprendí!—interrumpió el pequeño Santi. Esie debe ser el inventor del gasógeno.

—¿De ninguna manera! En ese caso la lata sería mucho más grande...

—¿Más grande que la que me es-

tais dando?—exclamé yo aburrida de discusiones.

—¿Qué ocurre, ya estáis riñendo?—intervino papá dejando de mirar mil variados objetos que había en un tenderete.

—Discutíamos sobre quién fué ese señor—dije yo señalando el monumento.

—Ya os he dicho que un héroe—explicó papá—y su nombre es Eloy Gonzalo. En 1896, durante la campaña de Cuba, salvó a sus compañeros, que no llegaban a doscientos, del aprieto en que les tenían puestos 3.000 enemigos alojados en una casa. El solo, valiéndose de una lata con petróleo, se acercó al edificio y lo prendió fuego. Su gesto valeroso, arriesgando su vida por la de sus semejantes, le valió el sobrenombre de «Héroe de Cascorro» y su pueblo, Madrid, le levantó esa estatua.

—¿Entonces la lata era de petróleo?—pregunté yo.

—Precisamente.

—Pues los tres nos habíamos equivocado.

Interrumpieron nuestra charla varias voces que gritaban:

—¡Avellanas tostadas!... ¿Quién se lleva el bonito par de zapatos?... ¡Por tres duros un elegante par de zapatos!... ¡Para la vista cansada!... ¡Gafas, anteojos!... Mucha vista, señores, no pierdan la vista... Lleve usted el muñequito de moda que baila y toca los platillos por un real...

Había un ir y venir de gentes que se paraban en todos los puestos para mirar, preguntar, revolver y no llevarse nada. Unos gramófonos an-

ernos. Un clavo viejo y una lámpara magnífica, un traje de torero o un elixir para el dolor de muelas.

Todo ello mezclado con los gritos de los vendedores, alabando su mercancía bajo un cielo azul y un sol deliciosamente cálido.

Mis hermanos y yo, siguiendo a papá siempre y cogidos de la mano para no perernos entre la muchedumbre, entramos en una tienda abarrotada de muebles antiguos y objetos diversos.

Papá se enfrascó en una larga discusión con el dueño acerca de si un mueblecito con incrustaciones de bronce era o no era de gran valor y mérito.

José Antonio, Santi y yo, poco interesados por el asunto, decidimos proseguir nuestras exploraciones por el intrincado laberinto de pasillos y habitaciones llenas de cachivaches extraños. Era una verdadera ciudad encantada, silenciosa y llena de polvo.

—¡Oh, qué espada tan maravillosa!—exclamó José Antonio empujando una descomunal. Debe ser la del Cid lo menos.

—¿Y esa armadura?—dijo Santiaguín. Me gustaría meterme dentro.

—Vamos a probarla—propuse yo.

—Es demasiado grande—observó José Antonio.

—Aunque sólo sea lo de arriba—insistió el pequeño.

Tras no pocos esfuerzos conseguimos desmontar algunas piezas y volverlas a armar sobre la cabecita y el cuerpo del pequeño Santi. De repente se oyeron voces. Alguien se aproximaba.

—¡Vamos, pronto, quítate eso que si nos encuentran revolviendo nos echarán un rapapolvo!

Pero con las prisas y el nerviosismo, Santiaguín se debatía dentro de su cárcel de hierro sin poderse desprender de ella.

—Disimulad, disimulad—nos gritó desde debajo de su celada. Yo me estaré quieto como si fuera un muñeco.

Los que llegaban estaban ya tan cerca que no había tiempo que perder.

José Antonio levantó su espada en alto y adoptó una postura de estatua, encaramándose sobre un pedestal de mármol.

Yo me senté en una silla baja y junto a una vieja ruca hice como que hilaba.

Entraron en aquel momento dos señoras con los imperiosos calados.

Acercáronse con curiosidad a los cuadros que había en las paredes.

—¡Oh, Eufrasia!—exclamó una de ellas. Mira qué figuras tan preciosas, totalmente parecen de carne y hueso.

—¿Dónde, dónde?—inquirió la aludida buscando con sus lentes por todas partes.

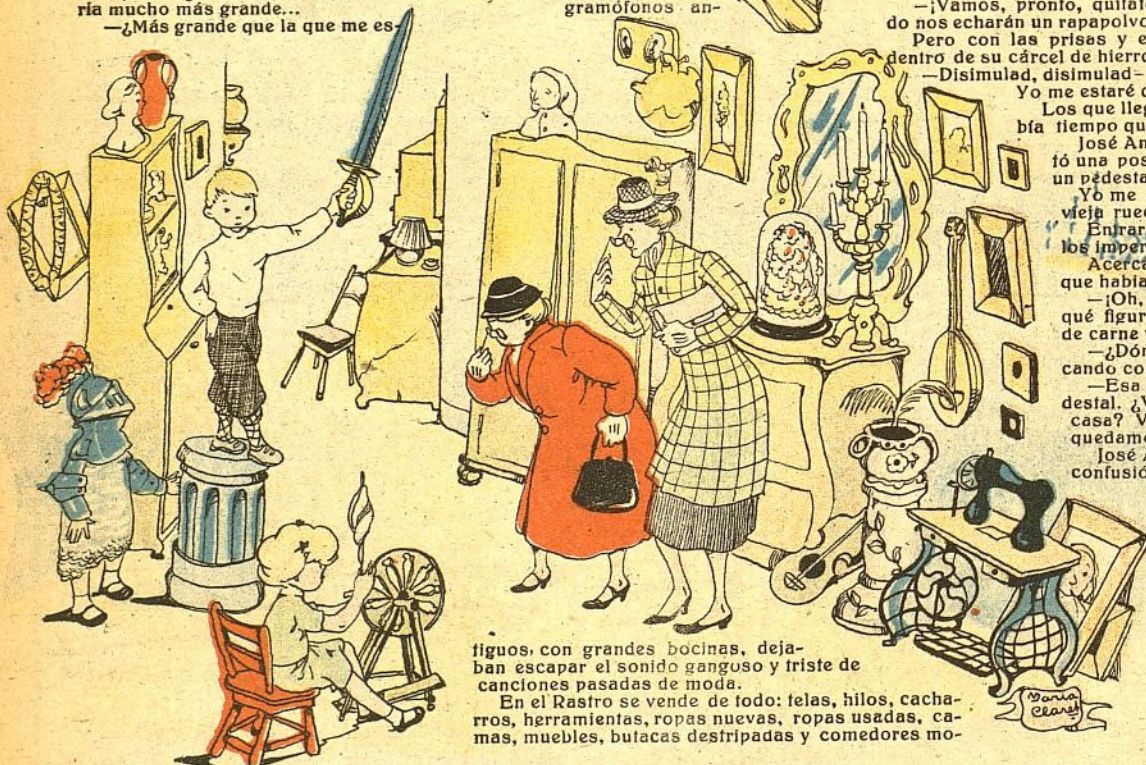
—Esa que está en la ruca y esa otra del pedestal. ¿Verdad que harían bonito en nuestra casa? Vamos a decirle al dueño que nos las quedamos.

José Antonio y yo, muertos de risa por la confusión, hacíamos esfuerzos por contener una carcajada, cuando una vocecita ingenua, saliendo de debajo de la armadura exclamó:

—¿Por qué no me llevan también a mí, señoras? Que si me quedo aquí solo voy a pasar mucho miedo.

Doña Eufrasia y su acompañante dieron dos gritos y se marcharon corriendo. Ellas no contaban con que las estatuas hablaran.

Mari-Pepa



figuras, con grandes bocinas, dejaban escapar el sonido gangoso y triste de canciones pasadas de moda.

En el Rastro se vende de todo: telas, hilos, cachorros, herramientas, ropas nuevas, ropas usadas, camas, muebles, butacas destripadas y comedores mo-



Y SE CREYÓ QUE ERA D. QUIJOTE

POR MANUEL BORRACHERO.

CUANDO llegó donde estaba Josele, la Abeja Sabia, que venía metida en una oreja, se salió fuera, se posó en la puntita y habló:

—Mi señor don Josele; aquí tiene Vuestra Merced a su Rocinante. Aunque está viejo, tiene un corazón aventurero y viene dispuesto a participar en nuestra compañía de las formidables aventuras que vamos a correr.

Meneaba la cola Torbellino en señal de asentimiento y para que viesen que todavía estaba ágil, levantó las patas de

atrás y lanzó un

par de coces

al aire. No le

agradó a Josele

en un principio

la facha de Tor-

bellino, pero en

vista de los buenos

deseos que

demonstraba, lo to-

mó a su servicio. Fal-

taba una cabalgadura

para Paquín. Y Josele que es-

taba en todo, dijo a la Abeja:

—Falta una cabal-

gadura para

Paquín. Y ten

cuidado que

sea de menos categoría que la de Torbellino, pues yo soy el señor y Paquín mi escudero.

Salió volando de nuevo la Abeja y a poco apareció encaramado en lo alto de la pared del corral Tantarantán, un pavo muy hermoso, que los abuelos de Paquín tenían destinado para cenar la noche de Navidad. Llegó el pavo hasta donde estaba Josele y la

Abeja, que venía posada en la cresta, le dijo:

—Aquí teneis, señor, cabalgadura para vuestro escudero que pruebe Paquín a montarse, para que veamos si Tantarantán puede con él.

Josele ordenó a Paquín que se montase y éste lo hizo, cayendo de un salto sobre las blandas plumas de Tantarantán, que resistió la carga sin la menor vacilación. Paquín se emocionó ante lo blando y firme de su

cabalgadura y, apeándose, se abrazó al cuello del pavo y le dio un beso en

la cresta. Tantarantán se puso la mar de orgulloso y haciendo la rueda con

toda elegancia, arrastró el ala e hizo

a Josele una magnífica

reverencia. Satisfecho

Josele de lo bien que marchaba todo, dirigió a sus compañeros de

aventuras la siguiente alocución:

—Gracias a la Abeja Sabia nos encontramos re-

unidos los cinco seres más va lientes que pudo

imaginar mortal alguno. Maña na, antes de que sal-

ga el sol, estaremos reunidos para em prender nuestro

camino en busca de aventuras, en este mis mo sitio. Mien-

tras tanto, cada cual a su puesto. Tú, tramos a preparar

Paquín, sígueme, que vamos a prepa rar mis armas.

Y cada cual volvió a su momento de comenzar a

correr las formidables aventuras que la Divina

Providencia les tenía preparadas.

(Continuará).



MESA REVUELTA



SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

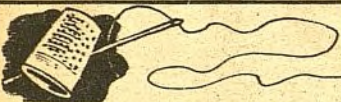
AL LOGOGRIFO: Nuilerador.
A LA TARJETA: Valdelacasa.
AL JEROGLIFICO: Mascariilla.
AL ROMBO: R. Ras. Ramón. Sol. N.
AL TRIANGULO: Escritorio. Criticar. Tocar. Río.
AL ROMPECABEZAS: De buena casa buena brasa.
AL JUEGO DE PALABRAS: Cañamazo.
AL CRUCIGRAMA (horizontales): 1. Par. Cana. 2. Amo. Amer. 3. Ras. Loca. 4. Ala. Areg. 5. Pa. Aso. 6. Er. Tin. 7. Tic. Ate. 8. Oca. Odas. 9. Son. Hora.
(Verticales). 1. Parapetos. 2. Amalarico. 3. Rosa. Can. 6. Cala. Oh. 7. Amorado. 8. Necesitar. 9. Aragonesa.

ROMPECABEZAS

Do, ña, Dej, Cai, Bol, Dos,
Cen, Ar, To, Le, Ha.

Combinad estas sílabas y leeréis un refrán popular.

M.



El dedal lo inventó un orfebre holandés llamado Nicolás Beuschoieu hará unos doscientos sesenta años. Preocupado el orfebre con las picaduras que producía la aguja, se dedicó a descubrir una protección para los dedos. Así salió el dedal que pronto se divulgó y que los chinos los transformaron en un objeto de lujo.



—Enrique dice que soy muy es-
túpida
No hagás caso; Enrique no tie-
ne criterio propio, repite lo que
oye decir a los demás.

ROMBO

0
000
00000
000
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Consonante. 2. Río de Santander. 3. Ciudad de Francia. 4. Río de España. 5. Punto cardinal. M.



NO MÁS
CHINGHES

Pásese una brocha empapada en una disolución de cloruro de cinc en las partes atacadas por las chinches. El efecto es instantáneo. No mancha ni huele y además es muy económico.

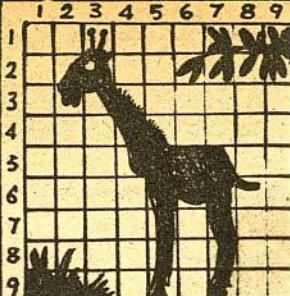


—¿En qué andas ahora en el colegio?
—Estoy aprendiendo los nombres de los golfos.
—¿Pero tu maestra se trata con esa gente?

TRIANGULO

000 00 000 000
00 0000 00
000 00
000

Cambiad los ceros por sílabas y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Palabras cruzadas. 2. El que monta en bicicleta. 3. Agradable. 4. Signo de aritmética. M.



CRUCIGRAMA

Por M. A.

Horizontales: 1. Letra. Demostrativo en femenino. 2. Vocal. Nota musical. 3. Consonante. Cantidad en plural. 4. Furor. Cerebro. 5. Sistema de alumbrado. Preposición. 6. Ceremonia religiosa. Vocal. 7. Movimiento del mar. Consonante. Consonante. Voz de risa (al revés). 8. Letras de cierta sociedad mercantil. Vocal. Artículo. 9. Consonante. Consonante. Tiempo del verbo ser.

Verticales: 1. Riesgo de algún mal. 2. Vocal. Vía de hierro. 3. En los toros. 4. Terminación verbal. Atreverse. 5. Hijo de Noé. 6. Vocal. (Al revés). Nota musical. Dos cosas iguales. 7. Dativo del pronombre de tres personas. 8. Letra. Letra. 9. Chapas de metal que se usan para hacer ruido.

JEROGLIFICO

Te Ti To Tu
IO aton

¿Qué estudias?

M.



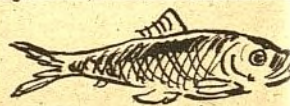
Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte un nombre de mujer.

TARJETA

Alberto Torón

Pueblo de Valladolid.

M.



El arenque muere instantáneamente cuando se le saca del agua.

JUEGO DE PALABRAS

Por OASAS

000 Dios mitológico.

+

00000 Patrón monetario.

El todo, prenda de vestir.

LOGOGRIFO

123456789—Demostrar la falsedad de un [dicho].

12426753—Locos.

1572959—Arrestar.

326789—Experimentar dolor.

78675—Color para teñir.

6926—Vehículo tirado a vapor.

759—Río de España.

12—Letra.

4—Cifra romana.

M.

¿Qué quieres saber?

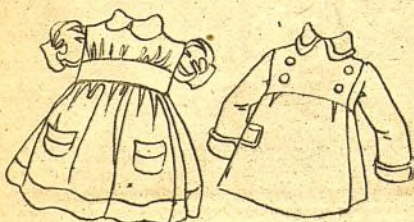


Para Lolita Saralegui y Pilarin Orduna, con todo el cariño de mari-Pepa

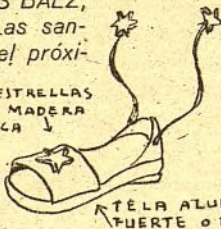
LOLITA SARALEGUI y PILARIN ORDUNA, (Madrid):—Encantada de tener unas amigas tan deportistas y tan valientes. Veo que las caídas no os hacen mella. A mí también me encanta la bici y en los patines pienso entrenarme este verano. ¡Tengo un miedito!... Pero os imitaré y no haré caso de los tortazos. A ver si nos vemos este verano. Aquí va la foto con muchos abrazos.

REMEDIOS BAEZ, (Melilla).—Las sandalias que deseáis tendrán que ser para el próximo verano. Esta vez sí que llegan a tiempo. Hiciste bien en mandar el cupón pues es necesario. Un fortísimo abrazo.

ROSARIO Y LOLITA UYOLA, (Barcelona).—Aquí os mando el conjunto de vestido y abrigo para vuestra muñeca.



ESTRELLAS DE MADERA BLANCA



TELA AZUL FUERTE O ROJA

Para el vestido necesitáis unos 20 centímetros de tela si es de 80 de ancho, y la misma cantidad para el abrigo. También podéis aprovechar algún trozo que haya sobrado de vuestros vestidos. Un montón de besos y abrazos.

CORRESPONDENCIA: Mari-Carmen Martín que vive en Madrid, calle Tres Peces, núm. 16, 1.º izqda., desea escribirse con niñas de 8 a 11 años que les guste el cine y montar a caballo.

CONCHITA DE AQUINO, (Madrid).—¡Huy, qué enfadadísima debes estar conmigo! ¿Pero no comprendes que tengo montañas de cartas para contestar y que hay que tener paciencia? Bueno; te mando el modelo de vestido de niño, como deseas. Dale muchos besitos a tu patas-gordas y para ti otro muy fuerte de mi parte.

MARI CARMEN MARTIN, (Madrid).—Doy tu encargo y te incluyo en el número de mis amiguitas. También apunto entre ellas a Bobi y a Tigre que deben ser un perro y un gato monisimos. Mari-Chari y Angelines me encargan sus recuerdos. Yo te mando a ti dos camiones y medio de besos.

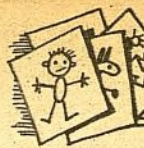
EMILIA TIÉ, (La Coruña).—¡Sí que es difícil enseñar a bailar las sevillanas por correspondencia! Lo mejor es que busques ahí a alguien que las sepa. Aquí va mi retrato de gitanilla. Te envío además un fortísimo abrazo.

JUANITA, MARGARI y ASCENSIÓN ALBARRACIN, (Espinardo).—Traviesas amiguitas; me he reído con vuestras fechorías, que no tienen nada que envidiar a las que yo hago a veces. Lo triste de todo es que siempre acaba una castigada. Habrá que enmendarse. ¿Queréis que nos volvamos muy buenas? Vamos a hacer la prueba. Os envío tres abrazos



Para Emilia Tie con muchísimo cariño mari-Pepa

Mari-Pepa



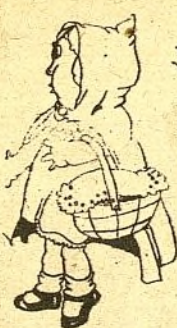
CO-ABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



Pelayo Sama
Arija (Burgos).



Pepita Martínez
12 años.—Cartagena.



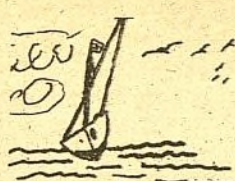
María P. Olasagasti
9 años.—Gijón.



Enrique Torralba
Villa del Río.



Dionisio Gimeno
11 años.—Haro.



Pepito Zarco
5 años.—Madrid.



Jesús García
11 años.—Madrid.



Fernando Candelario
12 años.



Conchita García
5 años.—Badajoz.



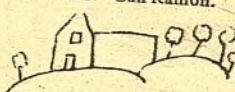
Ramón Calafete
9 años.—San Ramón.



María Fajula
11 años.—La Escala.



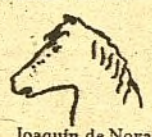
Enrique González
9 años.—Oviedo.



María Baquero
8 años.—Hellín.



Orestes Blaseo
12 años.—Vich.



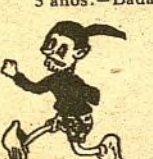
Joaquín de Nova
10 años.—Infantes.



Mari-Rosa Mesalles
12 años.—Madrid.



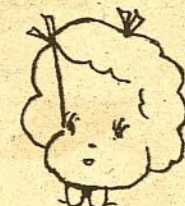
Ramón Carrasco
11 años.—Torrevieja.



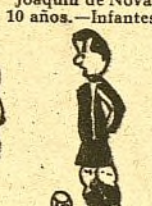
Manolito Paz
10 años.—Pasajes San P.



Francisco Santa M.
11 años.—Bilbao.



Carmina Sánchez
8 años.—Madrid.



Manolito Moreno
11 años.—Granada.

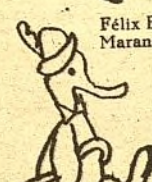


Lola Polidura
12 años.—Siles.

Benigno Meana
14 años.—Gijón.



Leandro Benardo
10 años.—Eibar.



Félix Banes
Maranchón.



Juan Gil Molina
12 años.—Jumilla.



Emilio Peralta
13 años.—Astorga.



Ramón Serrano
12 años.—Siles.



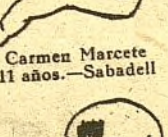
Enrique Carnal
9 años.



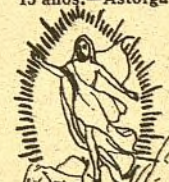
Pepito Vernet
10 años.



M. Carmen Berdein
10 años.—Almudévar.



Carmen Marcete
11 años.—Sabadell.



Pedro Manzanque
11 años.—Carmona.



Francisco Rodríguez
13 años.—Sevilla.



Fernandito Aguirre
6 años.—Torrevieja.



María-Rosa Bartres
7 años.—Mataró.



Agustín Fandos
9 años.—Barcelona.



Enrique Arribas
13 años.—Madrid.



Máximo Urmeneta
12 años.—Valtierra.



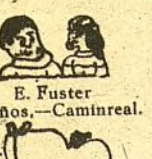
Jaime Punte
12 años.—Vich.



María Vilalta
11 años.—Can Gras.



José Foster
13 años.—Caminreal.



María Asunción Besa
8 años.—Sevilla.



Juanito Codina
7 años.—Barcelona.



José Sosa
9 años.—Guareña.



Jorge Avellar
13 años.—Zaragoza.



Luis Sánchez
13 años.—Valladolid.



Francisco Gallego
11 años.—Tomelloso.

SALVADOR BLASCO VICHARES

¡¡¡PRESENTE!!!

Gloria a ti, ejemplo de héroes sublimes e inmortales, que cayeron por España defendiendo su estandarte.

Era el catorce de julio cuando a ti te encarcelaron, día en que Calvo Sotelo sucumbía asesinado.

Desde el año treinta y uno eras el íntimo amigo del fundador de Falange y así uniste tu sino.

Y cuando llegó el momento anduviste por las villas propagando las ideas, como siembra de semilla.

Y a poco, gracias a ti, pudimos aquí en Burriana del insigne José Antonio oír sublimes palabras.

Tras las cuales designado quedaste por tu valor y entusiasmo primer jefe Provincial de Castellón.

José Antonio todavía elevarle quiso más, nombrandote por tus méritos Consejero Nacional.

Juntamente con Ledesma, con Julio Ruiz de Alda, con Raimundo Fernández Cuesta y con otros camaradas.

También fuiste reelegido en el segundo Consejo de la Falange Española idea de tus ensueños.

Y todo esto lo sabían los dirigentes marxistas, que mandaron a sus guardias para prenderte en seguida.

Y aquel fatídico día te cogieron milicianos, que en lóbrego calabozo de la cárcel te encerraron.

Sorprendiéndote allí la gran fecha redentora del diez y ocho de julio de la Patria salvadora.

Terrorífica sorpresa para ti y tus compañeros; pues falló en esta región el ansiado Movimiento.

Mas no estabas abatido, sino lleno de esperanza en el triunfo de Falange, de Una, Grande y Libre España.

Mas llegado el día trece de septiembre, asaltaron la cárcel los anarquistas y vilmente te inmolaron.

En las sombras de la noche y al grito de ¡¡Arriba España!! gustoso diste la vida y a Dios entregaste el alma.

Tu cuerpo se desplomó, y la sangre de tus venas iba formando al correr una plateada estela.

Fué en el patio de la cárcel donde la escena ocurrió; de gloria allí te cubriste caballero del Honor.

Arriba de los luceros permaneces coronado con la palma del martirio y con José Antonio al lado.

Mientras aquí en el Imperio los laureles perfumados tus tan magnánimos triunfos por todo El van pregonando.

Y todos los españoles con grande fervor exclaman: ¡¡SALVADOR BLASCO VICHARES Presente siempre en España!!

Vicente Gómez.
14 años.

Burriana.

NORTE



SUR



ESTE



OESTE

